

EL PLUS POSIBLE

NORMAN DARÍO MORENO CARMONA
ndmoreno@usb.edu.co

Psicólogo

Magíster en Educación: Desarrollo Humano

Coordinador de Investigaciones y Prácticas Formativas

Facultad de Psicología – Universidad de San Buenaventura Cali

RESUMEN

Se trata de mostrar, a partir de los desarrollos realizados por estudiantes de último año en sus trabajos de grado, la posibilidad concreta de hablar de un Plus, desde la perspectiva de una Psicología Clínica de lo Social, en tanto dicha postura, exige ubicar la perspectiva desde otro lugar, el de la complejidad de las problemáticas humanas contemporáneas y reconoce, de entrada, la necesidad de nuevas miradas, nuevas maneras de aproximarse y de ocupar el lugar de psicólogo.

Se presentan reflexiones novedosas en torno, principalmente a problemáticas relacionadas con temas de psicología de la salud, y conflicto, sociedad y cultura, así como algunos intentos por generar transformaciones de carácter más colectivo e institucional que justifican esta nueva aproximación transdisciplinar.

El presente texto es un intento por responder a una sentida inquietud, afortunadamente cada vez menos preocupante, de estudiantes y profesores de la Facultad de Psicología con respecto a la precisión del concepto de *Plus*, particularmente en el contexto de la Clínica de lo Social. Y más que de encontrar la definición más "correcta", se trata aquí de mostrar, a partir de ejemplos tomados de los textos de nuestros egresados, la posibilidad real del concepto (de allí el título) desde la experiencia concreta de nuestros estudiantes en práctica, en tanto ponen en ejercicio la mirada escrutadora, problematizadora, clínica y transdisciplinar de lo que llamaríamos un Clínico de lo Social.

Ya varios docentes han presentado algunos textos(1) que intentan deconstruir lingüística e históricamente el concepto, tratando de, con ello, aproximarnos a la comprensión del mismo; así como otros han intentado demostrar su inadecuado uso o imposible abordaje, alimentando con ello el sentimiento de incapacidad o frustración de los estudiantes, cuando en sus informes finales, se les exige dar cuenta de aquello que apelamos *Plus*.

Es bien sabido que, quienes realmente lograrán darle pertinencia y lugar a nuestra propuesta en el ámbito académico y práctico son los estudiantes y egresados, quienes están colocando en escena los conceptos y procedimientos que, aún en teoría, intentamos transmitir algunos docentes. Por eso, en lugar de extensas elucubraciones teóricas, quiero retomar las reflexiones de algunos estudiantes, quienes nos dan luces respecto a lo que debería constituir el *Plus*, pero, como diría Joel Otero: "no se trata, digamos, de resumirlo. Se trata sí, de asumirlo de un modo explícito; o sea, se trata de *problematizarlo*; y de ilustrarlo, necesariamente. Y, en lo posible, de remontarlo, llegando un paso más allá"(2).

Sin que sea algo inamovible, en la Facultad, la propuesta ha sido estructurada a partir de los denominados Macroproyectos y es desde allí, desde donde se demanda el Plus a los estudiantes de último año, a saber:

- *Los resultados obtenidos cómo aportan a la pregunta por el OBJETO desde la Clínica de lo Social, es decir, de una Psicología de la Ciudad*
- *Los resultados obtenidos cómo aportan a la pregunta por el METODO de una Clínica de lo Social, es decir, del Método Clínico-Estético*
- *Los resultados obtenidos cómo aportan a la pregunta por los modos de APLICACIÓN de la Clínica de lo Social, es decir, de una Terapéutica de lo Social(3).*

Desde allí, se pueden evidenciar dos puntos de partida importantes. El primero es que el Plus es un aporte y, en ese sentido, se supone "novedoso"; y no se trata simplemente aquí del aporte que inevitablemente arroja una tarea (un efecto, un logro, una *resultante*), cabe indagar, entonces, no sólo por, cómo se consolida, sino, sobre todo ¿cómo garantizar que –de nuevo- volverá a darse?. Esto resulta casi contradictorio al concepto mismo, pues, nada sería suficientemente *nuevo*, pues en sentido riguroso el plus siempre adeuda, no nace de la nada; sin embargo existen plus parciales, plus inmediatos, siempre presentes, siempre inevitables (el *plus* está en *lo humano* por solo tratarse de ello, pero, al tiempo, resulta impedido tajantemente...; la *obra humana* es consolidación, perpetuación de *plus*). Esta coexistencia de extremos irreductibles es la que suele generar posibilidades imprevistas que nos pueden llevar a reconocer registros plurales del concepto(4).

Y en segundo lugar, es que el plus es un aporte a cuestionamientos, es decir, no se aspira a verdades acabadas, ni a últimas palabras, sino a una especie de enriquecimiento de la pregunta(5), consolida siempre un enigma, se juega del lado de lo imposible hacia modelos cada vez más complejos.

Se me ocurre que podríamos estar hablando, en la misma dirección de los macroproyectos, de:

- Una problematización de la problemática
- Una problematización de los procesos de acercamiento y comprensión de la problemática, y
- Una problematización de la intervención psicológica.

Todavía la cuestión del aporte no es tan clara, pues suele confundirse con los logros personales o aún institucionales a partir del trabajo desarrollado por el psicólogo. Y muchos se preguntarán aquí ¿no son los logros acaso un Plus?. Y es a partir de ello que se hace necesario hacer algunas precisiones.

La pregunta por el aporte –desde la Clínica de lo Social- (y es necesario estar recalcándolo, en tanto se trata de situarnos desde un 'punto de fuga' distinto), debe trascender a la preocupación –siempre la más evidente- por la situación concreta o el problema a resolver (demanda insitucional), si bien es desde allí desde donde podemos hacer posible la Clínica de lo Social.

Un verdadero Clínico de lo Social debe tener siempre la habilidad para utilizar el problema como simple pretexto en su concienzudo esfuerzo permanente por comprender la problemática, en tanto, decidida por procesos eminentemente sociales, que convierten al problema en la punta del iceberg de algo que resulta desbordante, complejo y enigmático para cualquier abordaje simplemente disciplinar. Por eso, indispensable, la actitud investigativa y problematizadora de la realidad. Una primera clave es, pues,

pensar en problemáticas y no en problemas, sin que ello implique descuidar el pedido institucional.

A continuación presentaré algunos de los textos de egresados de la Facultad, y que fueron incluidos como plus en sus informes finales de práctica profesional investigativa. Quiero dejar claro que son numerosos los textos que podría considerar aquí y es un compromiso el seguir recopilando y presentándolos para su perfeccionamiento y el enriquecimiento de nuestra reflexión. Por otro lado, he privilegiado las líneas de investigación que he venido acompañando en la Facultad, por lo que queda pendiente el aporte de las demás líneas, para lo cual estaré atento de los trabajos que me recomienden los docentes.

Como podrá observarse, los mayores desarrollos están alrededor de la reflexión por el objeto y mucho menos en lo que se refiere a la terapéutica, lo que muestra, por un lado, el nivel de dificultad progresiva de los tres macroproyectos y, por otro lado, el trabajo pendiente en lo que respecta a los desarrollos teóricos alrededor del método y la aplicación de la Clínica de lo Social. Podría agregarse a esto que la Terapéutica de lo Social no es algo que se plantea de entrada, sino que se espera resulte de la actividad clínica del psicólogo y que, nuestros estudiantes, antes que llegar con "su maletín" lleno de fórmulas, pruebas, réplicas o propuestas, lleguen, ante todo, con preguntas hacia la realidad.

REFLEXIONES ACERCA DEL OBJETO: UNA PSICOLOGIA DE LA CIUDAD

LINEA DE SALUD

Problematización del concepto salud-enfermedad

"El diagnóstico de cualquier enfermedad emerge entonces como una manifestación sintomática formalizada en estallidos de terrorismo. Al subvertir el orden de la familia como institución base de la sociedad y sus discursos vinculares, el sujeto es de inmediato encriptado en un diagnóstico que se le impone por encima de su condición vincular: 'maltratado', 'disfuncional', 'con dificultades cognitivas', etc., siendo ahora fuente de preocupación por no ser homogéneo a un plan generalizado y naturalizado como un estado óptimo.

Pero desde esta reclusión que se reconoce de lo social hacia los sujetos, también se hace referencia a cómo ellos construyen concepciones de sí mismos y su vida en la sociedad de manera singular, es decir, por medio de esa porción de lo humano que lo social no captura, cada sujeto significa particularmente lo que le ofrece la cultura. En este caso, tanto las etiologías, como los síntomas que se ponen en acción para identificar la presencia de la enfermedad o trastorno, desde la clínica clásica, se convierte en el representante de lo estipulado socialmente acerca de lo que es la enfermedad, mientras que como clínicos de lo social estaríamos reconociendo que a través de los síntomas de la enfermedad o el trastorno mismo, es posible la manifestación de la presencia de la singularidad existente en cada sujeto (...).

Hacer una clínica a la enfermedad, desde la clínica de lo social, apuntaría a permitir que cobre sentido la naturaleza terrorista del acontecimiento, su capacidad subversiva del orden imperante y así, no afanarse tanto por restituirlo irreflexivamente, sino por reconocer en dicha emergencia un cuestionamiento a lo que se naturalizó como sano, tendiendo a una clínica de lo normal, como campo pendiente de lo clínico en psicología (...).

Si el afán hubiese sido restituir lo que de antemano se reconocía como normal, habrían quedado pendientes formas subjetivas que se descubrieron durante la práctica como alternativas que se debían escuchar(...).

La enfermedad no es definida específicamente como tal, lo que si fue de entrada una demanda para nosotros como practicantes, es decir, se nos señaló como profesionales en falta, por desconocer y no manejar el CIE-10 y el DSM-IV (...).

Se concibió la enfermedad como algo que no fluye (*o mejor, no deja fluir*)(6). (...) Consideramos al sujeto en su *forma* enfermo, como viviendo un acontecimiento que propone nuevas formas de interacción en su vida cotidiana (...). A través de su enfermedad, el sujeto está proponiendo nuevas formas, en sus interacciones familiares y en su contexto social, que le permiten emerger o sacar a la luz, por medio de sus síntomas, aquella fisura o ruptura que se ha establecido entre el sujeto y lo social (...).

En la medida en que la mirada del clínico sólo perciba un caso aislado, sólo verá epidemias en la reproducción del cuadro sintomatológico, pero, jamás se atreverá a decir que hay una incongruencia en lo social, que se está haciendo malestar, en su emergencia por excelencia, un sujeto(...)"(7).

Entender lo patológico como una emergencia de lo social es entender al sujeto (individuo enfermo) como la materialización, el soporte tangible de las *resultantes, formas* generadas y consolidadas, a partir de lo social.

Hablar, entonces, en términos de formas, permite ante todo a lo humano encontrar múltiples opciones de expresión.

LINEA DE CONFLICTO, SOCIEDAD Y CULTURA

Problematización del Maltrato Infantil

"La manera tradicional de analizar este fenómeno ha llevado a que los padres o acudientes sean vistos como enfermos o como malos padres y al Estado en un papel condenatorio hacia los mismos como el de proteger a los niños de sus padres (así sea separándolos de ellos). Desde una Clínica de lo Social la problemática comienza a tener otros matices, se comienzan a considerar aspectos de orden social que determinan este tipo de prácticas (...). Los padres, que inicialmente podrían aparecer como negligentes, explotadores, o maltratadores, muchos de ellos, lo que están haciendo es obligando a que se desarrollen en el niño ciertas habilidades para la supervivencia en el medio donde se desarrolla.

El contexto social en el cual se mueven estos niños, está mediado por dispositivos de poder y control, como la agresión física, o la ley del más fuerte, el que más dinero consiga o el que sepa pelear mejor, esto se refleja en los juegos espontáneos de los niños mientras asisten al hospital.

En ese mismo orden de ideas, tanto las instituciones del Estado, como los servicios educativos y de salud pretenden guiar a los niños hacia la educación, a terminar el bachillerato para 'ser alguien', cuando la realidad es que los niños no le encuentran sentido a estudiar cuando ya han accedido, sin tener que estudiar, al dinero para su sostenimiento y el de su familia. Los mismos padres se juegan en la ambigüedad de su

queja por el ausentismo escolar de sus hijos y el señalamiento de que deben ayudar para el sostenimiento de la familia" (8).

"Si una característica del sujeto, se supone, es ser afectuoso, respetuoso y protector con los niños, las actitudes contrarias y su actual panorama en la sociedad (cada vez en mayor aumento), permite preguntarse por si esto no es, en primera instancia, una evidencia del malestar afectivo de lo humano"(9).

Problematicación del fenómeno del Desplazamiento Forzado(10)

"Pareciera que partimos de una situación ajena a la ciudad, cual es el desplazamiento de campesinos a causa de una guerra que tradicionalmente hemos definido como rural; sin embargo, -y lo veremos por qué- la ciudad está involucrada desde un principio, donde ser receptora de la población desplazada es simplemente una resultante de los procesos político-ideológicos dados en nuestra sociedad colombiana y contruidos desde la misma ciudad (...).

La llegada del desplazado a la ciudad genera una suerte de choque cultural en la subjetividad del desplazado, donde sus costumbres, su estilo de vida, la manera como ha significado su realidad y se ha explicado el mundo, se confronta con el estilo de vida de la ciudad, las costumbres urbanas y las lógicas de actuación que privilegia la ciudad.

En este impacto se dan una serie de contrastes, de los cuales resulta y es posible extraer un perfil de ciudad. Si se quiere, se trataría del encuentro de dos mundos y es en esta franja de contacto y de interrelación entre esos dos mundos en que se encuentra la posibilidad de comprenderlos a ambos, teniendo especial cuidado en no perder de vista, en esta reflexión, la situación que relaciona a los desplazados con la ciudad, como lo es la violencia generada por el conflicto armado (...).

El desplazamiento forzado constituye un fenómeno social, ante todo porque su intención es eminentemente estratégica: tratar de problematizar aún más la situación social que viven las ciudades, a partir de hacer desbordable e incontrolable el desplazamiento, buscando debilitar más al Estado y hacer colapsar sus instituciones(11). Este fenómeno opera de tal manera, dando a entender que hay algo en la sociedad colombiana (¿a manera de síntoma?) esperando por ser resuelto, evidencia ese malestar y muestra que hay algo en nuestra condición humana que quiere emanciparse.

El desplazamiento, como una resultante del accionar terrorista, es un fenómeno que busca desestabilizar la dinámica normal de la ciudad y hacer sentir impotente al Estado, pero por otro lado, busca incluir a la ciudad como escenario de confrontación armada, es decir, que el ciudadano que habitualmente se sentía ajeno al conflicto empiece a ser parte de él

El desplazado, en sí mismo, se constituye en ese mensaje que se envía al conjunto de la sociedad colombiana para involucrarla en el conflicto, principalmente al que vive en la ciudad (...).

Si bien, en el desplazado se han generado movilizaciones a nivel psíquico, se encuentra que la ciudad, en sí misma, también ha tenido que cuestionarse, pues su orden se altera.

Al referirnos a los desplazados, hablamos de personas desarraigadas, cuyos únicos referentes de identidad han sido el abandono, la desaparición, el terror y en tanto desplazados pierden su último referente: la tierra.

El problema no reside en la sofisticación de los dispositivos de poder en el claustro escolar, no tiene que ver con la compartimentalización del espacio escolar o los ritmos de aprendizaje o la seriación, aplicables a la sociedad europea foucaultiana (Foucault, 1976); el asunto es la falta de posibilidades para ingresar a la escuela; por otro lado, su condición de desplazados y sin la oportunidad de acceder al mercado laboral les dificulta la compra de útiles escolares, de uniformes, entre otros.

La situación de los desplazados a nivel laboral no enfrenta circunstancias tales como el cálculo detallado de los tiempos de producción, ni de la organización de los puestos de trabajo, ni de la evaluación de la tarea cumplida, aquí el problema es la falta de trabajo.

En el cuerpo de los desplazados por la violencia no se encuentran los signos de esa sumisión sutil ejercida desde las instituciones sociales en el proceso de normalización cultural, lo que se observa en su cuerpo son los signos de otra clase de génesis social; en efecto, el cuerpo del desplazado no tiene los signos de una docilidad fraguada a través de lo que Foucault llama microfísica del poder, sino a través del dispositivo de muerte, evidente en los gestos, las posturas, las actitudes, los movimientos, mostrando un panoptismo, no a la manera de la vigilancia a través de la normatización, sino a través de la fuerza y la amenaza de muerte.

El sujeto, se torna así resultante, adquiere la *forma* de desplazado.

Problematización de la violencia intrafamiliar en un contexto particular (12)

“El aumento de las cifras de violencia intrafamiliar ha llevado a buscar estrategias orientadas a eliminar el síntoma que emerge en el contexto, sin antes haber entrado a indagar o preguntarse : ¿por qué está emergiendo la violencia como una única opción al conflicto? o ¿qué es lo que esa violencia le está posibilitando a los sujetos de Villa Rica, Cauca? o ¿qué es lo que los sujetos están expresando por vía de la violencia? (...)

Reconocer la infidelidad como una forma, que se evidencia dentro del contexto de Villa Rica, que aparece como normal, donde se dan matrimonios divididos, familias extensas a causa del mismo, es algo que se convierte no sólo en una lógica que la comunidad maneja, sino que además hace parte de este contexto y por ello sólo puede ser entendida desde ahí. O, los niños que no tienen a sus padres, ya sea porque están en un proceso de separación, han fallecido o los han abandonado, empiezan a generar un malestar dentro de la institución educativa, que se ve reflejada en “agresividad”, convirtiéndose en una forma estética de expresar el malestar; de este modo, es una vía que le da lugar al reclamo, la demanda de afecto y la posibilidad de obtener atención, sobre todo es lo que permite un encuentro de las partes: padre-madre-hijo. (...)

La violencia psicológica y física es una forma de interactuar al interior del grupo familiar, convirtiéndose así en aquello que posibilita una lógica de relación y de comunicación que sostiene la dinámica familiar (...). El menor se convierte en el puente de comunicación entre los padres. En ocasiones el menor es la excusa para que la madre se relacione con el padre. En este sentido, el niño se reduce a un vínculo económico o causa de controversia y malestar con el demandado. (...)

Por ejemplo, los casos que se presentan en la institución sobre alimentos, algunos presentan de fondo conflictos de pareja, que se generan a partir de la separación, donde aparecen demandas implícitas como el deseo de seguir conviviendo; de este modo, se evidencia que la comisaría de familia resulta ser el medio que les posibilita acercarse o

que permite que la persona que instaura la acción logre hostigar, haciéndole desagradable la vida al otro, ya que, a través de la demanda, se obtienen ganancias sutiles pero expresadas por vía de la petición. Algunas de las formas que emergen dentro de estas conciliaciones son:

1. Establecer cercanía con el otro (persona demandada),
2. Ejercer un mecanismo de control sobre el otro, donde se vigila lo que hace en sus espacios cotidianos (bailar, consumir licor o sustancias psicoactivas, iniciar una nueva relación de pareja, etc.),
3. Manipular u obtener lo que el accionante quiere para su propio interés. (...)

Esto es posible evidenciarlo, retomando el saber ideológico-cultural, ya que es el punto de partida para entender la lógica del contexto Villaricense, es decir, el discurso, las costumbres, los rituales, las creencias, los juegos y demás formas que hacen parte de una marca cultural, que impregna a los sujetos con unas pautas y dinámicas diferentes a las de otro contexto. Entender esas formalizaciones culturales posibilita comprender al sujeto que acude a terapia.

Las formas conflictivas resultan siendo una vía de expresión, en donde se producen movilizaciones explosivas en la familia".

REFLEXIONES ACERCA DEL METODO: CLINICO-ESTETICO

LINEA DE SALUD

"Cuando el paciente llega al hospital, con una demanda de orden orgánico, no se le reconoce una palabra, ni un lugar dentro del proceso de evolución de la enfermedad, y los factores psicosociales de las personas no son tenidos en cuenta como factores determinantes que inciden, modifican y determinan la enfermedad.

Los médicos, basándose en una filosofía de prevención y promoción de la salud, se centran en plantear unas pautas y pasos a seguir, para evitar ciertas enfermedades, y promover la buena salud, sin tener en cuenta una serie de elementos del orden de lo simbólico y de lo ideológico, que de alguna forma atraviesan los conocimientos que propone el saber médico y se instauran, generando verdaderos cambios alrededor de la enfermedad (...). Pero, dichos programas no están siendo efectivos.

Desde una Clínica de lo Social, se trata de darle lugar y cabida a una serie de representaciones simbólicas, religiosas y sociales, que trascienden la vida de cada persona y que permite reconocerle a los pacientes un saber, que resulta determinante a la hora de enfrentarse a la enfermedad (...); saber transmitido de generación en generación, saberes populares, míticos incluso (el ojo, la mirada 'fuerte'...). Esto ha llevado a que los profesionales de la salud se aproximen al paciente y a la enfermedad, reconociendo que existen factores de orden no-biológico que inciden en los mismos; se han comenzado a situar de manera diferente frente al paciente y frente a su saber mismo"(13).

LINEA DE CONFLICTO, SOCIEDAD Y CULTURA

"Partiendo que lo social construye diferentes formas estéticas, que no apuntan solo a las formas del arte, sino también a esas formas que dan cuenta de la vida cotidiana de un sujeto, se reconocen formas que demandan ser leídas, a manera de texto, en tanto que ellas suscitan contenidos que deben ser reconocidos para entender las problemáticas

que aparecen en un contexto cultural. Lo anterior invita a rescatar otros sentidos, en donde no sólo se quede con lo evidente, sino que se hagan aproximaciones a los acontecimientos de forma crítica, donde se reconozca lo Social y las singularidades que logran expresarse por vía de los síntomas y las múltiples formas estéticas (...)

Recuperar esas formas que dan cuenta de lo humano, es el ejercicio de lo clínico, donde el orden simbólico también da cuenta de formas particulares de organizar-se como sujetos en un contexto determinado. En este sentido, hacer un registro de lo humano es intentar reconocer esa multiplicidad de formas que atraviesan y constituyen a una cultura y por ende a los sujetos, por lo tanto, hay que recurrir a creencias, rituales, mitos y otros registros de lo humano que puedan ser reconocidos e incorporados para lograr leer y develar esas formas que ocultan el enigma de las problemáticas"(14).

"Era común, a nuestra llegada a la institución, el maltrato de los funcionarios en la atención de las personas desplazadas, y se desconfiaba de todos ellos, se les consideraba mentirosos. La invitación hecha a los funcionarios para aproximarse a las formas humanas que emergen del desplazamiento forzado, interrogándolas, cuestionándolas y dándoles su justo valor, posibilitó un cuestionamiento insitucional y una transformación en cuanto a la postura frente a la población desplazada. Un empeño constante de nuestra propuesta fue mostrar esa otra cara de los sujetos desplazados: ante todo seres humanos con una gran carga emocional

Cuando se ha sido ciudadano toda la vida, se tiende a dejar de lado las manifestaciones de aquellas personas que en su vida habían tenido que hacer tanto papeleo y mucho menos recorrer una ciudad grande como Cali, lo cual genera temor"(15).

"Al recurrir a lo clínico en enlace con lo estético se posibilitó la emergencia de formas que pasaban inadvertidas, que parecían carecer de fundamentos, ya que son calificadas como : imaginarios, pensamientos inciertos, supuestos o figurados, pero que en últimas se sustentan en una gama amplia de los aspectos ideológicos que atraviesan a la cultura y por ende a los sujetos. (...)

El llamado es a reconocer otros órdenes que brindan una mirada a los fenómenos posibilitando comprenderlos desde otra perspectiva. Por ejemplo, la Brujería en Villa Rica ocupa un lugar importante al interior del orden cultural de dicho contexto, dado que otorga un sentido de credibilidad, de "fe", en la cual algunos sujetos se inscriben, como la creencia y la vía que posibilita elaborar un sentido a las experiencias cotidianas, en donde los sujetos encuentran una explicación "mágica" a los sucesos que se presentan en la comunidad, o la consideran el medio por el cual se puede subvertir el orden de lo real, por ejemplo: fumarle el tabaco al esposo para que vuelva a casa o culminar una relación de pareja arrojando pimienta, fumándolo o con un bebedizo.

De esta manera los sujetos encuentran sentido a la vida y a los acontecimientos que quizá otras personas se pasan tiempo en entender, tal es el caso de la muerte o la enfermedad, en donde al pasar por el orden de lo mágico se le da sentido a la vivencia sin quedarse enganchado en el dolor"(16)

REFLEXIONES ACERCA DE LA APLICACIÓN: UNA TERAPEUTICA DE LO SOCIAL

Problematización del lugar del psicólogo

LINEA DE SALUD

“Con la cada vez más incursión del Estado en el espacio íntimo de la familia, se pretende ubicar al psicólogo en un lugar de autoridad de mayor importancia que el de los mismos padres, unido a la demanda de éstos frente al psicólogo: que se les brinde instrucción, técnicas de cómo ser padres buenos”(17).

LINEA DE CONFLICTO, SOCIEDAD Y CULTURA

“Cuando se propuso el proyecto a desarrollar con los desplazados, surgieron obstáculos, incluyendo la incredulidad por parte de las instituciones, pues existe en ellas la tendencia a rotular a esta población como poco participativa, temerosa e indiferente frente a lo que se brindaba. Pero, paradójicamente, y para sorpresa de todos, las personas evidenciaron un interés por participar en el proceso”(18).

Este constituye el primer paso de todo buen clínico, poner en duda cualquier supuesta evidencia institucional, rótulos o procedimientos que todo el mundo da por verdades. Se trata de darle siempre a las personas el beneficio de la duda.

“Un ejemplo, aparentemente simple, pero que generó un impacto en la relación funcionario-desplazado y en la significación de cada uno de ellos, fue la iniciativa que tuvimos de escuchar y dar respuesta inmediata a las inquietudes de los usuarios de forma colectiva, a saber, al comenzar la jornada laboral, se recepcionaban documentos, se orientaban acerca de dónde dirigirse y se resolvían sus dudas. Aunque aún no hay soluciones para sus problemas de alimentación, arriendo, reubicación o retorno, encontraron un espacio donde se sentían escuchados: *'me voy con los mismos problemas..., pero más tranquila'*.(19).

También la forma funcionario público sufrió transformaciones. Hay un interés mayor en torno a brindar información más precisa, a reconocer que esa persona que está en frente se encuentra en una situación precaria, que trae consigo el peso de una carga emocional, atravesado por la marca que dejó el hecho violento que los obligó a desplazarse. Evidencian, además, un interés por modificar su lenguaje, posturas, gestos que pueden, de alguna u otra manera, afectar la atención. El proceso de valoración es mucho más objetivo”(20).

Veamos otro ejemplo en el caso de la violencia intrafamiliar en Villa Rica.

“Partiendo de reconocer que la realidad es el referente que da coherencia, peculiaridad y pertinencia a la oferta de la Clínica de lo Social, vale entonces pensar el lugar del investigador clínico de lo social, en donde debe retomar las formas de ser o estar en el contexto, formas que comportan significaciones y sentidos, así, desde lo clínico estético se creará una forma de acercamiento al objeto de estudio, con una actitud investigativa y transdisciplinar que cuestione y problematice los acontecimientos que se presentan en la realidad (...).

He buscado, entonces, acercarme a la población, sin intentar invalidar los procesos de socialización, ni la forma de entender y percibir la realidad, ni mucho menos las dinámicas de relación que tejen los sujetos en este contexto, ya que entender las lógicas que se

presentan, es lo que facilita que surjan desde allí alternativas (...), reconociendo que a veces la palabra se agota, pero emerge como propuesta un despliegue de formas que sólo desde las expresiones estéticas posibilita fluir y recuperar la dimensión humana.(...)

Pero, más allá de ser sensible a lo que acontecía, también tuve que involucrarme no desde el "deber ser" sino desde la invitación que el mismo contexto me mostraba, donde el compromiso con lo humano hacía que me asumiera con una nueva perspectiva, en la cual me despojara de juicios, afirmaciones y demás, posturas que no permitieran una aplicación clínica de lo social (...).

Un ejemplo de esto, fue el caso de un sujeto de 26 años, casado, quien asiste a consulta psicológica por violencia intrafamiliar, acontecimiento que produce un estallido en el vínculo familiar o que irrumpe con la dinámica que la familia maneja y le exige a los sujetos detenerse a cuestionar las aparentes relaciones familiares. Este sujeto introduce en la séptima sesión la música como una herramienta estética, que se inscribe en el contexto y con la que establecen un vínculo estrecho las personas de raza negra, dado que es una marca histórica y cultural, pues bien, en este paciente la música le posibilitó dar vía y salida a una forma congelada (relación padre-hijo) que hasta el momento no le había dado lugar desde la palabra. Retoma un acontecimiento que le posibilita transformar el relato y a su vez le da lugar al impedimento que taponaba sintomáticamente su singularidad, permitiendo de este modo más que el develamiento, lo sorprendente.

De este modo, la herramienta musical es la vía que le permite desplegar sentimientos, anécdotas, comportamientos que hacían alusión a su padre y que a la vez daban cuenta de la impregna que todo eso había generado en él. Así, en su relato empieza a aparecer un descubrimiento que le permite el recontar la historia. En este caso, la música generó apertura de puertas y salidas imprevistas, que da paso a una opción radicalmente diversa. Así, lo imprevisto permite la paradójica recuperación y renovación de una forma impedida-reiterada y, a partir de allí, de tanto renovada, rehallada" (21).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Revisar, por ejemplo, el texto del profesor John James Gómez al respecto. Documento de circulación interna en la Facultad de Psicología USB, Cali.
2. Otero, Joel, *A propósito del Plus*, Documento de circulación interna en la Facultad de Psicología USB
3. Cfr. Instructivo para el Informe Final del Proyecto Investigativo de Práctica Profesional para IX y X.
4. Cfr. Otero, J., op.cit.
5. En un diálogo informal con Joel Otero, recuerdo que él recalca que se trataba de hacer preguntas nuevas, de preguntar por cosas que a nadie se le habían ocurrido, de preguntar desde lugares diversos.
6. El paréntesis es mio.
7. Loaiza, Andrés F. y Pérez, Diana D. (2003), *La dinámica entre las relaciones y los vínculos en los sujetos remitidos a SIMA*, Informe Final de Práctica Profesional Investigativa, USB, Cali.
8. Cabrera, Paola A. (2002), *Representaciones mentales y expresiones simbólicas del cuerpo que inciden en el proceso de socialización del niño*, Informe Final de Práctica Profesional Investigativa, USB, Cali.
9. Loaiza, A.F. (2003), op.cit.

10. Becerra L., Martha L. y Sánchez C., Gloria M. (2002), *Las formas que toma lo humano a partir del desplazamiento forzado por el conflicto armado*, Informe Final de Práctica profesional investigativa, Facultad de Psicología USB, Cali
11. Propósito de la subversión , cuya intención es derrocar al régimen; en la perspectiva revolucionaria de Mao-Tse, este es un presupuesto básico: "la revolución se gana del campo a la ciudad".
12. Insuasty Mejía, Zugey (2003), *La violencia intrafamiliar como una forma de expresión en los habitantes de Villa Rica (Cauca)*, Informe Final de Práctica Profesional, USB, Cali
13. Cabrera, P.A. (2002), op.cit.
14. Insuasty, Z. (2003), op.cit.
15. Becerra L., M.L. y Sánchez C., G.M. (2002), op.cit.
16. Insuasty, Z. (2003), op.cit.
17. Loaiza, A.F., op.cit.
18. Becerra L., M.L. y Sánchez C., G.M. (2002), op.cit.
19. Expresión de una usuaria de la Red de Solidaridad.
20. Becerra L., M.L. y Sánchez C., G.M. (2002), op.cit.
21. Insuasty, Z. (2003), op.cit.